

Envejecimiento poblacional y urbanización,
tendencias del siglo XXI

La ciudad mayor

El mundo enfrenta una situación inédita que demanda rápidos cambios en los centros urbanos y sus sociedades para no perder calidad de vida. Un reciente estudio de la OMS aborda el tema.



Alexander Kalache,
responsable del
Programa de
Envejecimiento
y Curso de Vida

Desde las últimas décadas del siglo XX la población mundial viene envejeciendo aceleradamente. Las causas de este fenómeno se explican por el crecimiento de las expectativas de vida debido a los avances científicos y tecnológicos, combinados con la progresiva caída que registran las tasas de natalidad a nivel global.

Según estudios de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2006 el 11% de la población mundial tenía más de 60 años, pero para 2050 las proyecciones marcan que este porcentaje se duplicará, alcanzando picos de hasta 37% en algunos países.

En forma simultánea, el mundo se vuelve cada vez más urbano. Mientras que en 2007 poco más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, para 2030 esta proporción superará el 60%.

“El mundo va teniendo cada vez más personas mayores en ciudades cada vez más grandes. ¿Están preparados los centros urbanos para que las personas puedan envejecer con calidad de vida?”, plantea Alexander Kalache, responsable del Programa de Envejecimiento y Curso de Vida de la OMS, quien llegó a la Argentina para lanzar la versión en español de la “Guía de Ciudades Amigables con la Edad” mediante la cual el organismo internacional intenta dar respuesta a ese interrogante.

La publicación refleja los resultados de una investigación desarrollada en 35 ciudades grandes y pequeñas -La Plata fue el referente local y nuestra institución participó activamente en su estudio- abarcando 22 países, ricos y pobres, de todos los continentes. El informe concluye con una serie de recomendaciones para que las urbes adapten sus estructuras y servicios frente a una evidente transformación social en curso. Todas las estudiadas mostraron aspectos hostiles para la población mayor.

“El envejecimiento y la urbanización, dos tendencias fundamentales del siglo XXI, tendrán fuerte impacto en los sistemas de seguridad social de to-

Ejes de una investigación

La “Guía de Ciudades Amigables con la Edad” se basó en los siguientes ocho ejes para evaluar las condiciones urbanas en relación a las personas mayores:

- Los espacios verdes y las construcciones
- El transporte
- La vivienda
- La participación en la vida social
- El respeto y la inclusión
- La participación cívica y el empleo
- La comunicación e información
- El apoyo comunitario y los servicios de salud

do tipo, desde la salud a la jubilación -detalla Kalache-. Además, los países desarrollados primero se enriquecieron para después envejecer, pero países como Brasil o Argentina están envejeciendo más rápidamente que los más desarrollados, sin los recursos que éstos tenían cuando comenzaron a enfrentar este desafío en sus sociedades”.

De local a global

“Nací en Río de Janeiro, en el barrio de Copacabana, en una maternidad que hoy es un hospital geriátrico -remarca el especialista-. Hoy, uno de cada tres habitantes de Copacabana tiene más de 65 años”. Con su lugar natal como inspiración, Kalache inició en 2005 la investigación que dio origen a la Guía. “Lo que hicimos fue oír las sugerencias de

la gente mayor para que Copacabana fuera más adecuada a sus necesidades -cuenta-. La reunimos en grupos locales e hicimos un estudio cualitativo para saber qué les parecía que podía hacerse sobre ocho temas centrales. No soy yo, ni la OMS, ni un gobierno quién debe decir qué se necesita; eso sería paternalismo. Debe decirlo la gente mayor. Al enterarse de nuestro proyecto piloto, profesionales de otras ciudades se interesaron en él y se extendió a distintos lugares del mundo”.

En los cinco continentes, los investigadores encontraron tanto diferencias como similitudes en las demandas. “La preocupación fundamental de los mayores en Copacabana es la seguridad personal, y eso no pasa en Ginebra -dice Kalache-. Pero hay denominadores comunes en todos lados: la gente mayor quiere ser escuchada y participar, quiere más inclusión en las actividades organizadas para las familias. Hay preocupaciones que son prácticamente universales, el transporte público por ejemplo, que no contempla al mayor y lo excluye de la posibilidad de circular”.

Colectivos demasiado altos, conductores desatentos, veredas rotas que dificultan los desplazamientos, semáforos demasiado rápidos que imposibilitan un cruce, insuficiencia de asientos y baños públicos en condiciones de ser utilizados, son solo algunas de las características que aúnan a la mayoría de las urbes modernas y conspiran contra la integración de los mayores.

Pero las dificultades no se limitan solo a cuestiones urbanísticas, también están relacionadas con la participación social y cívica, actividades en las cuales las personas de edad no están suficientemente contempladas.



Xuli Solar, Ciudad Lágrima (1939)

Alrededor del 50% de la población mundial vive en ciudades y el 11% tiene más de 60 años. Para 2030 los habitantes de las urbes serán más de el 60% de la población mundial, y en 2050 los adultos mayores representarán el 23% con picos de hasta el 37% en algunos países.

Tampoco existen suficientes iniciativas que comuniquen a los integrantes de distintas generaciones. “Debiéramos tener políticas para incentivar el contacto intergeneracional, es necesario para todos -sostiene Kalache-. Los jóvenes necesitan escuchar las experiencias pasadas, los ancianos las tienen, y si no se traspasan, muy rápidamente seríamos sociedades sin memoria. En nuestros países, por ejemplo, si los jóvenes no están en contacto con las generaciones que lucharon contra las dictaduras, esa experiencia se pierde. Y esto es así en todas partes. Pasa en España con la Guerra Civil y en otros países europeos con la lucha contra el nazismo”.

El especialista refiere una experiencia en la cual los mayores fueron convocados a través de un programa para contar sucesos históricos puntuales o costumbres sociales de otras épocas a escolares de entre 7 y 16 años, quienes luego debían elaborar trabajos sobre los temas tratados. “Los jóvenes escuchaban maravillados -cuenta Kalache-. Tener su atención elevó la autoestima de los mayores, quienes frecuentaron mucho menos los servicios de salud. Es promoción de la salud con apenas una práctica”.

A la inversa, en otra experiencia, un grupo de jóvenes fueron entrenados muy rápidamente en cómo enseñar a los mayores cuestiones vinculadas a las nuevas tecnologías. “Las personas de edad mostraron gran interés por aprender, quieren hacerlo -dice el experto- pero la sociedad no estimula estos intercambios generacionales, hay que avanzar en estas experiencias. Uno de los blogs más interesantes y populares hoy en Europa es el de una mujer de 96 años. Vive en un pueblo del país vasco y el nieto le enseñó a manejar internet”.

Integración y desarrollo

Según el especialista, la integración de los mayores en una sociedad tiene más que ver con su grado de desarrollo social que con sus resultados económicos. “Los países más avanzados en esto son Polonia, Canadá y los escandinavos -afirma Kalache-. Es porque tienen servicios de salud universales. En la práctica obedecen a la definición de la OMS para el envejecimiento activo cuyos tres pilares son: optimizar a lo largo de la vida las oportunidades de salud, la participación social y la seguridad. Esos países son los que ofrecen esos pilares en forma más armónica, y no son los primeros en términos de capitalismo salvaje. Los EE.UU. tienen un ingreso per cápita más alto que el promedio europeo, pero allí hay gran cantidad de personas mayores socialmente aisladas. El 70% de las personas fallecidas por el huracán Katrina, eran mayores de 70 años. En Francia, la ola de calor del 2003 mató a miles de personas mayores, aunque muchas muertes se hubieran evitado con medidas muy sencillas: alguien que controlara que cada anciano tomase 3 litros de agua al día y que se duchara. Hay países de nivel medio que están adelante en la atención a sus ancianos, a la vez que hay sociedades post industriales en las cuales están en riesgo”.

Con respecto a América latina, el entrevistado enumera algunos desafíos que enfrenta la región en esta materia. “Uno de ellos es que la atención primaria de la salud no está preparada para las personas mayores -asegura-. Todavía prioriza la atención materno infantil, aunque hay muchos menos embarazos y nacimientos. Los centros de salud no están preparados para tratar afecciones por la edad como la hipertensión o la diabetes, que demandan tratamiento crónico”.

Otro reto fundamental es el ingreso. La pobreza es muy alta y hay millones de personas que envejecen acumulando desigualdades. En la niñez estuvieron



“El envejecimiento y la urbanización son dos tendencias fundamentales del siglo XXI que tendrán fuerte impacto en los sistemas de seguridad social de todo tipo, desde la salud a la jubilación”.

Profesor Honoris Causa

El pasado 12 de octubre, en la sede central de ISALUD, el Dr. Alexandre Kalache, responsable del Programa de Envejecimiento y Curso de Vida de la Organización Mundial de la Salud, presentó la versión en español de la “Guía de Ciudades Amigables con la Edad”. Posteriormente a la presentación, el Dr. Kalache fue reconocido como “Profesor Honoris Causa” de nuestro

Instituto Universitario por su destacada trayectoria al servicio de la salud pública y la gerontología.



subnutridos y con bajo nivel de educación, en la juventud no tuvieron acceso a empleo ni a coberturas, y llegan a la vejez con grandes desventajas. “Hay experiencias sociales muy importantes sobre esto como las pensiones no contributivas para personas que han trabajado toda su vida fuera del sistema formal -explica Kalache-. Cada vez hay más trabajadores informales en América latina pero no es común que existan este tipo de pensiones. Y es el gran debate, porque los sectores privilegiados no las quieren. En Brasil, 7 millones de personas mayores hoy tienen una pensión no contributiva. ¿Es un peso para la sociedad? ¿El vaso está medio lleno o medio vacío?”.

Según el especialista, en realidad, esos 7 millones están sacando de la miseria a sus familiares. “Cuando una abuela recibe esa pensión, va a comprar comida, medicamentos, para su familia -sostiene- pero además obtiene acceso al crédito. Es microfinanciamiento familiar. Al tener crédito, muchas veces se inician negocios. Y son muy buenos pagadores. Nunca habían recibido dinero y ahora son el jefe de familia, en muchos casos, su única fuente regular de ingresos. Y la familia comienza a tratarlos muy bien porque depende del adulto mayor. Entonces hay impacto social, humano, pero también económico”.

“Hay que preparar el entorno físico, pero también el social, para el mundo que viene -concluye Kalache-. Poner el envejecimiento en la agenda del desarrollo es fundamental. No es por caridad ni por paternalismo, sino por necesidad de preservación”.